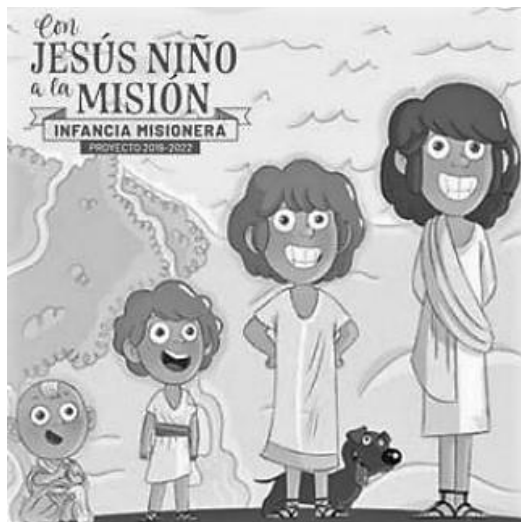


CELEBRAMOS EL DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA

Infancia Misionera es una Obra del Papa, que **promueve la ayuda recíproca entre los niños de todo el mundo**. En esta obra los niños ejercen como pequeños misioneros y son protagonistas de la Evangelización. Infancia Misionera da a los niños un papel puntero en el servicio misionero: ellos son los agentes, donantes y receptores de la tarea misionera. Hoy, con el lema: **“Con Jesús a Belén ¡qué buena noticia!”** iniciamos un recorrido con Jesús, un niño como los que forman la Infancia Misionera, pero también el Hijo de Dios, el primer misionero que viene a hablarnos del amor del Padre. Esta es la gran noticia misionera: Dios se ha hecho pequeño, uno de nosotros, por amor a todos.



“Padre nuestro. La vida consagrada presencia del amor de Dios” es el lema de la JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA que se celebra el próximo 2 de febrero fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Un día de especial agradecimiento al Padre nuestro. “Cada consagrado, con su vida y testimonio, nos anuncia que Dios Padre, es un Dios que ama con entrañas. Su Hijo Jesús nos enseñó una oración, el padrenuestro, que expresa la relación que Dios tiene con cada uno de nosotros, sus hijos y sus consagrados”.

NUESTROS CATEQUISTAS REALIZARÁN UNA CONVIVENCIA el sábado día 2 de febrero A todos ellos, testigos y transmisores de la fe, les vendrá bien orar, convivir y fortalecer el ánimo para llevar adelante su importante tarea.

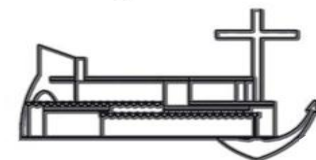
COMUNIÓN DE ENFERMOS. Todos los enfermos o incapacitados por su edad o salud de venir a la iglesia, pueden requerir, en el despacho parroquial, que se les administre en casa la Eucaristía, el sacramento de la penitencia y la unción de los enfermos.

ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL. Previa marcación de cita en el despacho parroquial con el P. José Luis, los **martes a partir de las 18,45h.**

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 676

Tiempo Ordinario - Ciclo B * 27 de enero de 2019

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MI

“Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza.” La lectura de este libro de Nehemías nos habla del inmenso gozo que sintió el pueblo de Israel cuando volvió del destierro y comenzó de nuevo a vivir como verdadero pueblo de Yahvé, en Jerusalén. La Ley fue para ellos auténtico gozo y vida, no sólo el leerla, sino, sobre todo, el practicarla y vivirla. El pueblo entero, nos sigue narrando Nehemías, se echó a llorar, con lágrimas que brotan de un gozo profundo. Pues, sustituyamos nosotros la palabra <Ley> por la palabra <evangelio> y preguntémosnos a nosotros mismos si la lectura diaria y la práctica diaria del evangelio de Jesús es para cada uno de nosotros *espíritu y vida*, como se nos dice en el salmo 18, el salmo responsorial de este domingo.

En el evangelio, Lucas narra el pasaje que corresponde a uno de los momentos iniciales de la predicación de Jesús. El hecho se desarrolla en Nazaret. Ante el asombro de sus paisanos, Jesucristo toma la palabra y explica el texto del profeta Isaías que acababa de leer. Su voz es segura, su doctrina clara, sencilla y profunda. Sin la menor jactancia afirma que en él se cumplen las profecías acerca del Siervo de Yahveh, los presagios gozosos del profeta en torno al Mesías. Él ha sido ungido y enviado para proclamar la Buena Noticia -que esto significa evangelio-, a todos los hombres, en especial a los más humildes y desgraciados.

“Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo son un solo cuerpo, así es también Cristo...”, nos dice S. Pablo. Los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno sólo. Se trata del cuerpo místico de Cristo. La Iglesia de Jesús, todos los cristianos, formamos espiritualmente un solo cuerpo, en el que cada uno tenemos nuestra propia función. Todas las funciones son importantes y nadie puede pensar que su función es insignificante. Que cada uno nos examinemos y hagamos el propósito de cooperar, en todo lo que seamos capaces, por el bien de los demás y por un mundo y sociedad mejor, comenzando por nuestra propia casa y familia. Así estaremos siendo miembros activos del Cuerpo Místico de Cristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

NEHEMÍAS 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas. «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley) Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza».

SALMO RESPONSORIAL

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

1 CORINTIOS 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito.» Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. Y los miembros del cuerpo que nos parecen despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan. Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, para que así no hay división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupan por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

« LAS PROMESAS DEL PASADO SE CUMPLEN HOY » (Lc 4, 14-21)

De los sermones de San Agustín (Sermón 113 A, 9)

«No olvidéis, pues, hermanos, las promesas del Señor nuestro Dios y contad cuantas ha cumplido del número de ellas. Antes de que Cristo hubiese nacido, se hallaba prometido en la Escritura. Cumplió la promesa: nació. Aún no había padecido, aún no había resucitado; también en este punto la cumplió: padeció, fue crucificado, resucitó. Su pasión es nuestro premio; su sangre, nuestra redención. Subió al cielo como había prometido; también en esto fue cumplidor. Envío el Evangelio por todas las tierras; por ello quiso que hubiese cuatro evangelios: para significar en el número cuatro todo el orbe de la tierra, de oriente a occidente y de norte a sur; por ello quiso que fuesen doce los apóstoles: para que en cierto modo apareciesen como distribuidos en cuatro grupos de tres, porque el mundo ha sido llamado en la Trinidad del Padre, del Hijo y Espíritu Santo. También en este punto cumplió enviando el Evangelio como había prometido ».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 28 <i>Santo Tomás de Aquino</i>	<i>Heb 9, 15. 24-28</i> <i>Salmo: 97</i> <i>Mc 3, 22-30</i>	<i>“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas”</i>
Martes 29	<i>Heb 10, 1-10</i> <i>Salmo: 39</i> <i>Mc 3, 31-35</i>	<i>“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”</i>
Miércoles 30	<i>Heb 10, 11-18</i> <i>Salmo: 109</i> <i>Mc 4, 1-20</i>	<i>“Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”</i>
Jueves 31 <i>San Juan Bosco</i>	<i>Heb 10, 19-25</i> <i>Salmo: 23</i> <i>Mc 4, 21-25</i>	<i>“Esta es la generación que busca tu rostro, Señor”</i>
Viernes 1	<i>Heb 10, 32-39</i> <i>Salmo: 36</i> <i>Mc 4, 26-34</i>	<i>“El Señor es quien salva a los justos”</i>
Sábado 2 <i>Presentación del Señor</i>	<i>Mal 3, 1-4</i> <i>Salmo: 23</i> <i>Lc 2, 22-40</i>	<i>“El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria”</i>